

82-EL AGUA Y LA AGROECOLOGÍA PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO.



Maricela Alvarenga, El Paraíso, Chalatenango y miembro de RAES Central

Los tiempos de crisis sistémica como las que se viven hoy nos lleva a reflexionar o una revisión de conceptos y coraje, para proyectar otras alternativas posibles, si miramos al mundo como un todo, percibimos que casi nada funciona como Dios lo creó. La tierra está enferma, en cierto modo nosotros también, pues somos tierra, esto debido a las malas prácticas que hoy realizamos. La sociedad es de cierta manera egoísta por el tipo de cultura que vivimos como la acumulación privada, el consumismo insolidario a costa del saqueo de la naturaleza, y todo se convierte en mercancía destinada al intercambio competitivo, en esta dinámica en el que gana es el más fuerte, todos los demás pierden; es por ello que en el mundo cada día hay más hambre, contaminación y escasez de los recursos, por el mal uso.

O cambiamos esta manera o la vida en la tierra está en peligro. Es momento de buscar un principio articulador de una manera distinta de vivir todos juntos, en momentos de crisis debemos volver a las fuentes originarias de todo: la cooperación que suma e incluye, la solidaridad, la comunicación, y creatividad.

Dentro de las comunidades urge implementar principios de gana-gana, donde se organicen y resurjan dentro de ellas mismas para poder salir de esta situación de crisis que se nos presenta como es la falta de alimentos y escasez de agua.

Hoy nos trasladaremos a conocer el municipio del Paraíso situado en el departamento de Chalatenango, donde con nuestro párroco se organizaron reuniones con los líderes y lideresas de las comunidades, y al dar una mirada holística a nuestro municipio pudimos ver los diferentes problemas que afectaban mayormente, entre ellos, la agricultura convencional, escasez de agua, contaminación de ríos, al darnos cuenta de esta situación, las comunidades comprendieron la importancia de estar organizada y realizar un plan territorial con capacidad de gestión; todo, con la perspectiva de buscar una propuesta centrada en la persona y afianzada entre los sistemas socioculturales y ambientales optando por la agroecología, que promueve la producción de alimentos sanos y nutritivos cuidando el suelo, agua y biodiversidad, trabajando en la recuperación de mantos acuíferos como nacimientos a través de la arborización de laderas.

La agroecología puede ser altamente productiva y sostenible, en producción y conservación, es un gana-gana, tanto para nosotros como para la madre naturaleza ya que, al cuidar de ella, también cuidamos de nosotros mismos.

Debemos comenzar en nuestras comunidades a desarrollar la agroecología, para adoptar una visión sistemática, en lo ambiental, económico, social cultural y político que están estrechamente relacionados.

La agrología nos ayuda a fortalecer las capacidades de las personas (relaciones y redes).

Aprovechar los encadenamientos para articularnos y los productos dentro del territorio. Basada en conceptos productivos con denominación de origen, cadena agroalimentaria (como intercambios de semilla trueque).

Propiciar esquemas de cooperación que se adapten a las demandas de la población (enseñar y replicar lo aprendido en agricultura orgánica).

Fortalece los lazos familiares al trabajar en unidad los huertos orgánicos, padres e hijos y favorece en la economía.

“Muchas cosas tienen que reorientarse y es momento de cambiar, comenzando con nuestra concientización amor y respeto por nuestra madre naturaleza ya que todo es importante, comencemos a cultivar en forma orgánica plantas alimenticias, aromáticas y medicinales que ocupan pequeños espacios dentro de nuestros hogares. Las familias deben hacer conciencia que sembrando es como ayudaremos a prevenir los problemas del hambre y de salud” Maricela

Alvarenga